

SEÑAL MEMORIA

13 de marzo de 1963

Presidente de la República

Guillermo León Valencia

«Las fuerzas vivas de la paz».

Palabras en la instalación del congreso de las fuerzas vivas de la paz.

Esta tarde no voy a pronunciar un discurso, en primer término, porque la voz del gobierno la lleva en este acto ilustre ministro de Justicia; y en segundo término porque mi deseo es solo presentar un saludo muy cordial a los congresistas que integran las Fuerzas Vivas de la Paz, y felicitarlos de la manera más entusiasmada por la admirable iniciativa que están realizando. Quiero, sin embargo, aprovechar esta oportunidad para hacer un muy breve análisis de la forma como el gobierno ve los problemas de la paz en Colombia.

Sea lo primero significar la absoluta confianza del gobierno en el éxito con que las Fuerzas Armadas de la república vienen adelantando, bajo la dirección del ministro de Guerra y de sus altos comandos, la pacificación del país. Mucho se habla de la intolerancia del Ejército en este campo, sin entrar a considerar las causas que han hecho difícil hasta el momento una acción más drástica y definitiva. Ante todo, cierta complicidad inevitable de las gentes de los campos con los bandoleros, Complicidad no por falta de sentimientos morales y de repulso al delito sino por la imposibilidad física en que se encuentran de salvar la vida si esta complicidad no se produce. Ya por fortuna, en desarrollo de la campaña psicológica que las Fuerzas Armadas viene adelantando, esa complicidad se está convirtiendo en repulsa y, en determinados sitios, aún en informaciones oportunas a la autoridad.

Pero en este terreno se necesita todavía mucha mayor comprensión del pueblo, y la convicción de que vale más arriesgar la vida sirviendo a la justicia que salvarla en la tolerancia y en la complicidad con el delito. Posición fácil de aconsejar y de plantear pero muy difícil de ejecutar en ciertos sitios hasta donde no ha podido llegar todavía la acción decisiva del gobierno. Sin embargo, el gobierno puede rendir al Congreso de Fuerzas Vivas de la Paz una información muy favorable, porque en los siete meses que lleva de ejercicio ha

sido reducido a la impotencia, unos por muerte y otros por prisión, un número tan abundante de bandoleros y antisociales que ya el gobierno tiene la evidencia de que, en muy corto tiempo, si las circunstancias actuales no se modifican, pondrá extirpar la violencia definitivamente del país. No tenemos como sitio neurálgico en este momento más que el norte del departamento del Tolima, porque ya los brotes de las otras regiones han sido eficazmente contrarrestados.

Me estoy refiriendo a la violencia organizada que realiza asaltos alternativamente en distintos sitios del país, dando una inmensa sensación de potencia cuando en realidad no la tiene. Porque si se estudia minuciosa y estadísticamente la efectividad de los agentes del desorden, se ve que no pasan de dos, tres o cinco mil, o, aún inclusive llegando a la concesión máxima, nunca alcanzarían a diez mil hombres, que sin embargo han puesto en jaque a quince millones de habitantes pacíficos del país, por la psicología nuestra de tener poca decisión para enfrentarnos a las gentes violentas y sobre todo una manera de tolerar sus desafueros sin que nos importen y apenas nos preocupen sólo cuando llegan a las puertas de nuestra propia casa. Por eso en este congreso de las Fuerzas Vivas de la Paz es conveniente recordarle al país que no puede esperarlo absolutamente todo de las Fuerzas Armadas y del gobierno si no que está Enel deber de hacer un formidable esfuerzo colectivo, que tenga de inmediato a todos los perturbadores del orden público en imposibilidad de continuar los desafueros.

Por desgracia, esta modalidad de la violencia en Colombia tiene diferentes aspectos: de un lado están unos guerrilleros que fueron inicialmente románticos luchando por los postulados políticos de sus respectivos partidos, y que periódicamente se fueron transformando, primero en mercaderes de intereses y después en clásicos delincuentes. Por eso, si se ha dicho con

justicia que la violencia en Colombia tiene como origen político, no es justo decir que los partidos hayan mantenido y la estén amparando, puesto que ya se han producido condenas explícitas e inclusive nominativas contra los perturbadores del orden público. Hay pues, hoy en Colombia un grupo numerosos de gente que están enriqueciéndose con la violencia, por un lado, y produciendo toda suerte de desafueros para hacer posible, por el miedo colectivo, esos negocios que ellos tienen organizados en diferentes regiones del país. Con ser tan horrenda esta modalidad de violencia, yo la creo aún menos peligrosa, porque el instinto de conservación del pueblo seguramente encontrará los medios de darle al gobierno las posibilidades, con su respaldo y su información, de llegar hasta aquellos sitios de perturbación colectiva.

Pero hay otro tipo de violencia que es la que quiero denunciar, una vez más ante este congreso de las Fuerzas Vivas de la Paz: y es la violencia que se está ejerciendo por gentes organizadas, dirigidas y financiadas por potencias extranjeras, que bajo el presupuesto de una falsa reforma social americana están empeñadas en destruir los cimientos de la civilización cristiana y en hacer tabla rasa de los valores espirituales que para nosotros han constituido el supremo ideal de la existencia.

Yo creo que no debemos tener ninguna vacilación en considerar que esa violencia está dirigida por el comunismo internacional y está financiada en Colombia a través de la revolución cubana, que tiene, no solamente adherentes sino agentes en Colombia. Personas sin escrúpulos que en sus reuniones revolucionaras no tienen ninguna vacilación en declara que hay una enorme financiación posible para esos grupos subversivos con solo dos condiciones: que se demuestre auténtica capacidad de sabotaje por los presuntos revolucionarios y que, demostrada esta capacidad de sabotaje, demuestren también capacidad de terrorismo. Es decir, que principien como ya ha ocurrido a incendiar almacenes y a apedrear vehículos de transporte para ir probablemente después al asesinato de gentes importantes de la patria, para demostrar su capacidad de sabotaje y de terrorismo, ya que encontrarán financiación adecuada para sus depredaciones.

Hay necesidad de que el país sepa esto y que la inmensa masa de ciudadanos de Colombia que tranca las puertas pro la noche y deja que ocurra lo que ocurra para leerlo al día siguiente en la prensa, queda claramente notificada: que si no está decidida a librar al lado del gobierno esta batalla, llegará el día en que esas puertas no podrán contener el ímpetu revolucionario de masas enloquecidas por la pasión y el odio, que serán lanzadas contra los estamentos de la sociedad colombiana por gentes irresponsables que representan los más feroces instintos de resolución destructora. Al ha-

cer esta declaración quiero decir terminantemente que con ella el gobierno no busca respaldo; que no se trata de que se respalde al gobierno, pero sí se trata de que todos los colombianos se sientan en el deber de contribuir a salvar la patria que corre tremendo peligro.

El gobierno ha venido superando graves dificultades en el orden económico y fiscal, con la austera y rígida política que él ha propuesto al país. Así estaremos en condiciones de recibir en una contribución muy importantes del capital extranjero a través de la alianza para el Progreso e inclusive de los organismos estatales de los Estados Unidos, porque las condiciones que fueron exigidas para la Alianza ya las está cumpliendo Colombia, como es la necesidad de regular un cambio, lo que principia ya a realizarse, a pesar de la campaña sistemática de ciertos especuladores colombianos que han considerado que el mejor destino de sus capitales no es incrementar la producción en Colombia sino comprar dólares para disminuir el poder adquisitivo del peso colombiano. No obstante, tiene el gobierno la evidencia de que esta política habrá de dotarlo de instrumentos suficientes para regularizar el cambio en condiciones satisfactorias que, cumpliendo también el proceso de la reforma agrarias que fue sugerido como necesario en América para los auxilios de la Alianza, nos coloque en condiciones evidentes de poder recibir esas ventajas de Alianza para el Progreso.

Pero eso lo ha entendido también el comunismo internacional y entonces la campaña que actualmente se desarrolla es para perturbar a fondo la tranquilidad publica a fondo la tranquilidad pública a fin de que se produzcan dos fenómenos: que con incendios como el que se registró en Caracas contra el almacén Sears, de típica inversión americana, el capital privado de los Estados Unidos se retraiga de invertir en América Latina por el peligro de que en vez de producir dólares de utilidad pueda quedar convertido en pavesas de tragedia. Y por otro lado crear un ambiente general también de desorden públicos que haga posible voluntad para ayudarnos, especialmente a Colombia, país que é ha escogido como piloto para la prueba de Alianza, pueda encontrar resistencia en los círculos de la política norteamericana y especialmente en el Congreso, que le dilata la posibilidad de los auxilios alegándole la inseguridad del país.

Por eso esta tremenda campaña de desprestigio al gobierno, de la que yo no vengo aquí a defenderme puesto que considero que una administración no debe defenderse a través de los discursos de los hombres que lo integran sino a través de los hechos que realiza para convencer de la eficacia a la opinión pública. Yo, sin embargo, debo denunciar el hecho de que el comunismo internacional es el factor perturbador de la tranquilidad pública porque ha entendido claramente que si la Alianza para el Progreso de efectúa y Colombia es

el país piloto para realizarla en América, queda el comunismo sin banderas; en cambio si logra evitar que los dineros de la Alianza lleguen a impulsar nuestra economía, en ese momento se le restablece al comunismo la totalidad de las banderas de agitación ante un aparente fracaso de la Alianza. Por lo cual no debemos mirar esas cuestiones con tanta ligereza.

Muchos colombianos hablan de que el gobierno está en graves dificultades porque tiene muchos problemas que afrontan. Pues el gobierno responde: la calidad de un gobierno no se puede medir por el número de problemas que tenga sino por la manera como resuelve esos problemas; porque si el número de problemas fuera calificativo de ineficacia el gobierno más ineficaz tendría que ser el de los Estados Unidos de América que no solamente resuelve los propios sino también extraños problemas. Aquí la cuestión no está en eso, sino en entender que es alrededor de las instituciones legítimas, de las autoridades escogidas por la voluntad soberana del pueblo, como puede dar la batalla contra los elementos disolventes del comunismo internacional que están empeñados, en este momento de la vida colombiana, en frustrar las posibilidades de la Alianza para el Progreso.

Por eso fue tremendamente grave lo que afrontamos hace una semana, cuando en una ciudad tan importante económicamente como Armenia se produjo un paro simultáneo: paro ilegal de los patronos y huelga ilegal de los trabajadores. Todavía yo no sé como pudimos surcar semejante dificultad en que aún los hombres más responsables y conscientes se colocaron fuera de la ley para exigir un derecho que podía ser auténtico, pero que quedaba manchado como la exigencia ilegal. ¿Por qué en el momento en que un país las gentes de responsabilidades y de orden se quieran colocar fuera de la ley, con qué derecho le pide al gobierno que movilice las tropas para darles las garantías a ellos que violaron las leyes de la república antes que sus trabajadores?

El señor presidente del congreso, doctor Gutiérrez Anzola, ha hecho muchos planteamientos: ha dicho que este es un congreso sui generis porque no va a pedir nada. Pues yo respondo a nombre del gobierno que si este congreso no pide nada sí puede dar mucho. El go-

bierno espera, por ejemplo, que se le dé una orientación Jurídica suficiente para que, sin desvirtuar en forma alguna la egregia tradición de la patria, consistente en que las garantías individuales son tesoro común de los colombianos le vaya despejando los caminos para que el gobierno encuentre unas medidas más eficaces para poder someter el rigor de la ley a las personas que la perturban en el ámbito nacional. Que me lo perdonen los abogados, a cuya profesión pertenezco, pero la legislación colombiana penal ha sido hecha en este país por los grandes abogados defensores; que en los artículos del código generalmente han dejado discretas puertas abiertas para que la delincuencia pueda fugarse. Yo creo que ha llegado la hora de que esta sociedad se defienda y cree un tipo de legislación penal suficientemente enérgica, no realizada por los abogados defensores, sino por los fiscales de una sociedad que se siente amenazada de muerte.

Señor presidente del congreso de las Fuerzas Vivas de la Paz: sea éste el momento de declarar, como supremo director de las relaciones exteriores de la república, en mi carácter de presidente, que la posición inmodificable e irrevocable del país es ésta: pertenecemos a la civilización cristiana; somos integrantes del bloque occidental; estamos dentro de la órbita americana en perfecto acuerdo con los Estados Unidos de América, que son la máxima potencia del Continente; y en la lucha que se avecina, donde vamos a tener que enfrentarnos desde el sabotaje que pretende con cocteles molotov incendiar almacenes, hasta la pedrea de los buses de transporte, que probablemente después se dedicará a volar los grandes puentes de la Nación que ha costado tanto esfuerzos al país, y que habrá de terminar con el asesinato de gentes importantes de la patria. La posición del gobierno es clara: como cristiano y como americano, el Gobierno de Colombia no vacila en que el país está dispuesto a ir en esta lucha hasta donde fuere necesario; y en mi carácter de jefe del Estado declaro que, si estoy sentenciando a muerte y la bandera cae de mis manos, caerá porque estoy cumpliendo mi deber y habrá quien lo recoja para que jamás sea sustituido en Colombia por la hoz y el martillo, el emblema redentor de la Cruz de Cristo.

Guillermo León Valencia